

## Justicia económica

Páraic Réamonn

*“Cuando en Berkeley veo a personas haciendo fila para recibir alimentos o la hambruna en África, ya no pienso como una vez pensé: esto es desafortunado, por el contrario, pienso: esto es injusto.”<sup>1</sup>*

Un mundo quebrantado

Para muchos países los noventa fueron la década de desesperación. El último informe de desarrollo humano de la ONU proyecta un aumento de la pobreza en más de un cuarto de los países del mundo, donde las fracasadas políticas económicas se combinan con el hambre, los conflictos y el VIH/SIDA para provocar un retroceso.

El desarrollo humano en su conjunto, medido por la ONU como una amalgama de aspectos que incluyen ingresos, esperanza de vida y alfabetismo, cayó en 21 naciones durante los noventa. El informe afirma que esto es un hecho sin precedentes: “aunque el ingreso promedio ha aumentado y disminuido a través del tiempo, el desarrollo humano ha demostrado históricamente una mejoría sostenida, especialmente cuando se mide teniendo en cuenta los índices de desarrollo humano.”

“Unos 54 países son ahora más pobres que en 1990. En 21 países se ha incrementado el porcentaje de personas que pasan hambre. En otros 14, están muriendo más niños menores de cinco años. En 12, las matrículas en la Escuela Primaria están decreciendo. En otros 34, la esperanza de vida ha disminuido. Pocas veces se habían producido semejantes retrocesos en las tasas de supervivencia.”

La desigualdad global ensombrece las desigualdades dentro de nuestras sociedades, las cuales están aumentando. En el año 1988, la distribución de los ingresos en el ámbito mundial por núcleo familiar tuvo un coeficiente de Gini de 0,63. Este aumentó a 0,67 en el año 1993 y a 0,69 en el 2001.<sup>2</sup>

En la actualidad, el 1% más rico de la población mundial (alrededor de 60 millones) recibe tanto ingreso como el 57% más pobre, mientras que el ingreso de los 25 millones de americanos más ricos iguala al de casi 2 mil millones de los más pobres del mundo.<sup>3</sup>

¿Es esto desafortunado o injusto?

Perdónanos nuestras deudas

Hace cinco años, 70.000 manifestantes formaron una cadena humana alrededor de una reunión del G7 en Birmingham, Inglaterra, para exigir que las cadenas de la deuda internacional fueran rotas.<sup>4</sup> La petición del Jubileo 2000 que hizo

un llamado para la cancelación de la deuda impagable de los países más empobrecidos del mundo fue firmada por 24 millones de personas alrededor del mundo.

En mayo de 2003 el movimiento del Jubileo revisó hasta qué punto se había dado respuesta a esta exigencia.<sup>5</sup> Analizó lo que el G8 ha llamado la iniciativa de los países pobres altamente endeudados (P.P.A.E.) y los resultados arrojaron buenas y malas noticias.

La buena noticia es que en general en los 26 países, que han alcanzado lo que el P.P.A.E. reconoce como el “punto de decisión”, las cosas han mejorado. Su deuda no ha sido cancelada pero ahora pagan un 40% menos en su servicio y las consecuencias han sido positivas para las vidas de las personas.

En Uganda, Malawi, Zambia y Tanzania y en las áreas rurales de Benin, las cuotas mensuales de las escuelas primarias han sido abolidas; Mozambique ha introducido un programa de inmunización gratis para los niños; Malí, Mozambique y Senegal han aumentado los recursos para la prevención del VIH/SIDA; Uganda y Mozambique se acercan a los índices de crecimiento que necesitan para reducir a la mitad el número de personas que viven en la absoluta pobreza.

Sin embargo, las buenas noticias, quedan opacadas por las malas. Sólo ocho naciones han recibido hasta ahora una reducción sustancial de la deuda bajo la iniciativa P.P.A.E. Los planes de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional todavía están diseñados para proteger los bienes e intereses de los acreedores, en vez de ayudar a los países que el FMI se supone debe servir. Inclusive, teniendo en cuenta el estrecho criterio del Fondo mismo, está fracasando la iniciativa para restaurar los países a una deuda “sostenible”.

El problema central es que la iniciativa P.P.A.E. tiene muy poco que ver con la justicia o la reducción de la pobreza. Su objetivo es colocar a estos países en una posición en la que puedan volver a pagar sus deudas.

La gente que se concentró en las calles de Birmingham en el año 1998 no estaba interesada en transformar a las naciones más pobres del mundo en “buenos” deudores, sino que estaban guiados por la convicción de que la carga de la deuda que sostienen estos países, no es sólo desafortunada, es injusta.

Hace cinco años, Mulima Kufekisa Akapelwa, en la Catedral de Birmingham expresó: “Estoy cansada de ver como la vida de muchos de los más pobres, de los más débiles hombres y mujeres campesinos se desangran... Estoy cansada de ver a personas a quienes se les exprime para pagar las deudas impuestas sobre ellos... También estoy molesta... molesta porque este es el resultado de políticas decididas por los más poderosos del mundo. Molesta porque los líderes poderosos parecen sentir que no hay urgencia para poner fin a este desastre... llamando desde Zambia y desde África, y apoyados sólo en nosotros mismos, tenemos que rogar por la cancelación de la deuda, pero llamando desde Zambia, desde África y apoyados por ustedes mis hermanos y hermanas de Gran

Bretaña, del resto de Europa y América del Norte, estamos en condiciones de exigir justicia.”<sup>6</sup>

### Profanar el cadáver

“Cuando se hace necesario que un estado se declare en bancarrota, de la misma manera que un individuo debe hacerlo, una bancarrota abierta y justa debería ser siempre la medida menos deshonrosa para el deudor y dañina para el acreedor.”<sup>7</sup>

A finales del año 2001, mientras que la Argentina tuvo cinco presidentes en 15 días, el Gobierno no cumplió con el pago de US\$ 95 mil millones en bonos de garantía –el mayor incumplimiento en la historia. “Estamos en colapso”, declaró el nuevo ministro de economía Jorge Remes Lenicov. “Argentina está en bancarrota.”<sup>8</sup>

Sin embargo, a diferencia de las compañías e incluso de las ciudades, a los países no se les permite caer en bancarrota. En su lugar, deben negociar la manera de salir del colapso, con un complejo conjunto de acreedores: internacionales, nacionales y privados.

El 22 de septiembre de 2003, el Gobierno de Néstor Kirchner le pidió a los tenedores de bonos aceptar una reducción de un 75% en el valor de sus bonos y rehusó pagar el interés acumulado desde el año 2001. Los acreedores no recibirán ningún interés hasta que se realice una negociación, dijo el secretario de finanzas argentino Guillermo Nielsen. El descuento que busca Argentina hace que el recorte del 35% solicitado por Rusia a finales de los noventa y el 41% solicitado por Ecuador en el 2000 parezcan ínfimos.

“Los argentinos están buscando volver a escribir las reglas de la reestructuración de bonos”, expresó Paul Luke, Presidente de Convivo Capital Management, un “hedge fund” establecido en Londres. “Ellos han tenido el mayor incumplimiento y ahora están buscando el mayor recorte jamás visto.”

Pero Argentina tiene pocas opciones. Además de los US\$ 95 mil millones que le debe a los tenedores de bonos, tiene más de US\$ 70 mil millones en deudas de actuación y la mayoría de esto se lo debe al FMI, al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo. En un acuerdo con el FMI logrado días antes de hacer la oferta a los tenedores de bonos, se comprometió a un 3% de superávit en el 2004, escasamente suficiente para servir la deuda actual, sin importar los préstamos con los que ha incumplido.

Con 152 bonos diferentes en siete monedas y el 43% de estos bonos en manos de inversores individuales de diversas partes del mundo, Nielsen reconoció que la negociación será “una de las más complicadas de la historia”, al presentar a Argentina y a sus acreedores con “los problemas de extrema complejidad que tendrán que ser resueltos en conjunto”.

Ana Krueger, vicepresidente del FMI, piensa que una negociación puede alcanzarse a mediados del 2005. Otros son menos optimistas. “Los acreedores

y el Gobierno tienen percepciones diferentes de la capacidad del país de pagar en el futuro”, dice el analista David Beers de Standard & Poor’s. Las negociaciones pudieran prolongarse, y se complican producto de las diferencias.

Al mismo tiempo, la mitad de los 38 millones de habitantes que constituyen la población argentina, viven bajo la línea de la pobreza y el desempleo real se encuentra a más del 20%. ¿Es esto desafortunado o injusto?

Es el momento de escuchar a Adam Smith.<sup>9</sup>

Quitar el planeta debajo de nuestros pies

En el año 1997, Senegal firmó acuerdos de pesquería con la Unión Europea, otorgando concesiones a los barcos extranjeros que pescan en sus aguas costeras. Esta es una importante fuente de ingresos para el Gobierno, pero amenaza la subsistencia de los 47.000 pescadores senegaleses. Grandes cantidades de pescado son capturadas por la flota pesquera española, muchos de estos barcos de pesca pertenecen a la mayor flota pesquera europea, propiedad de la corporación Pescanova. Las grandes redes que utilizan reducen el número de peces que habitan en las áreas costeras, y la cría de peces está disminuyendo. Hay menos pescado en los mercados locales y las comunidades locales están desprovistas de una fuente esencial de nutrición.

Los países industrializados, una vez que explotaron sus propias aguas, hasta dejarlas exhaustas, ofrecen a sus flotas comerciales subsidios anuales de US\$ 20 mil millones para la actividad pesquera en las costas de los países en desarrollo, lo que contribuye a apropiarse de una fuente de proteínas y de ingresos vitales para las comunidades pobres. Más del 40% de los recursos pesqueros a nivel mundial están siendo explotados al límite de las capacidades biológicas.

Durante los últimos 20 años, la explotación forestal comercial ha contribuido a la pérdida de casi la mitad de los bosques de Camboya. La mayoría del comercio de exportación es ilegal con compañías vietnamitas que explotan las estructuras políticas locales corruptas para ganar acceso a uno de los recursos más ricos del país. Los costos han sido inmensos para las comunidades locales desplazadas por la tala y para aquellos cuyas vidas han sido afectadas por la pérdida de productos forestales tales como nueces y moras.

La deforestación en gran escala está amenazando directamente al Lago Tonle Sap, una de las zonas pesqueras internas más productivas del país, que provee más del 60% de las necesidades proteicas de Camboya. La pérdida de los árboles que producen resina ha sido especialmente dramática. Estos proveen un ingreso a cada recolector de resina de hasta US\$ 500 al año. También proveen la resina utilizada por las comunidades en la construcción y el mantenimiento de botes de los cuales dependen sus vidas.

En el año 1997, el Gobierno de Camboya recibió US\$ 12 millones para autorizar la tala de sus bosques. Se estima en US\$ 185 millones el valor de la

madera que fue talado ilegalmente ese mismo año. La mayoría de la madera fue transportada a Viet-Nam, donde se fabricaron muebles para exportar a Alemania y Dinamarca, con frecuencia colocando falsas etiquetas que indican “respetuoso del medio ambiente”.

Los ejemplos pueden multiplicarse. La injusticia económica se combina con la destrucción del medio ambiente para perjudicar a los pobres y para poner en peligro el planeta en que vivimos.<sup>10</sup>

¿Es esto desafortunado o es algo injusto?

Proteger al rico, exponer al pobre

“La retórica del comercio mundial está llena de promesas. Nos dicen que el libre comercio ofrece oportunidades para todos y no sólo para unos pocos afortunados. Nos dicen que puede conducir a una vida mejor y liberar a las personas de la pobreza y la desesperación. Y nos hacen concebir esperanzas de que la actual ronda de negociaciones comerciales permita cumplir esas promesas. Lamentablemente, la realidad presente del sistema de comercio internacional no coincide con su retórica... y en lugar de normas mundiales negociadas por todos, en interés de todos y respetadas por todos, hay demasiadas decisiones tomadas a puertas cerradas, demasiados intereses particulares y demasiadas promesas rotas.”

Las palabras de Kofi Annan en la apertura de la 5ta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) resultaron proféticas en cuanto a la forma en que concluiría la reunión en Cancún, México.<sup>11</sup>

Tomemos por ejemplo el caso del algodón.

Los Estados Unidos pagan 3 mil millones anuales en subsidios a 25.000 cultivadores de algodón. Estos subsidios socavan la subsistencia de los productores de algodón en pequeña escala en Benín, Burkina Faso, Malí y Chad. En Cancún, estos cuatro países africanos exigieron la eliminación de subsidios para la producción y la exportación de algodón y describieron esto como su único interés específico en la ronda Doha. Escucharon al director general de la OMC recordar a los estados miembros su compromiso con los objetivos de desarrollo del milenio, que incluyen reducir la pobreza para el 2015. Escucharon a Pérez del Castillo, presidente de la asamblea general prometer que la dimensión del desarrollo estaría presente en todas las negociaciones y claramente reflejada en los resultados. También vieron la formación de un grupo de trabajo especial para considerar su iniciativa. Por un breve momento osaron tener esperanza.

Luego vieron como su posición fue totalmente ignorada en el borrador del texto ministerial aprobado el 13 de septiembre. “De la montaña no nació un ratón sino una hormiga”, expresó un representante de la industria de algodón de Burkina.

La OMC reclama el establecimiento de un marco legal y multilateral para el comercio global.

Se supone que sus reglas impiden el proteccionismo por parte de las naciones ricas mientras que permiten alguna forma de proteccionismo para que los países pobres puedan desarrollarse y crecer. En la práctica, porque los países ricos subvierten el proceso e intimidan a los pobres, la OMC hace precisamente lo opuesto.

En el año 1994, al finalizar la ronda de Uruguay, las naciones ricas estuvieron de acuerdo con que descontinuarían los subsidios a los campesinos si las naciones pobres prometían abrir sus mercados a las corporaciones occidentales. Las naciones pobres mantuvieron su promesa, las naciones ricas rompieron las suyas, y todavía estamos esperando, en lo que se ha llamado una ronda de desarrollo, para que ellos cumplan.

Cuando la ronda actual fue lanzada en Doha en el año 2001, las naciones ricas prometieron eliminar por etapas los subsidios de exportación, a los que los expertos culpan por las cantidades de comida barata acumuladas cada año en las naciones pobres, llevando a la bancarrota a los campesinos locales. La Unión Europea y los Estados Unidos también prometieron abrir sus mercados a las exportaciones agrícolas de los países pobres.

Poco o casi nada de esto se ofreció en Cancún, porque ni los Estados Unidos ni la Unión Europea ni otras naciones ricas, en lo que a esto respecta desean enfrentar los cambios radicales que estas promesas requieren. En su lugar, prefieren denunciar a los países en desarrollo por demandar lo que fue prometido en Doha, mientras presionan para nuevas negociaciones sobre “los temas de Singapur”.<sup>12</sup>

¿Es esto desafortunado o injusto?

El fracaso de las conversaciones de Cancún deja al mundo en una encrucijada y todavía no está claro qué dirección se ha de seguir. El gran logro en Cancún fue que el G21, un grupo de países en desarrollo, resistió todos los esfuerzos realizados para dividirlos y rechazó ser intimidado o amedrentado por un acuerdo basado en los términos del Norte. Si los países en desarrollo se mantienen juntos después de Cancún, podrán ser capaces de transformar el resultado negativo hacia la reforma positiva de las reglas del comercio mundial. Por otro lado, pueden ser separados por medio de los acuerdos de comercio bilaterales del tipo que el Gobierno de los Estados Unidos ha firmado con Chile y Singapur.

La ruleta rusa

“Probablemente, la depresión asiática afecte a la ideología del libre mercado de la misma manera en que lo hicieron la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial con respecto a las ortodoxias económicas y fiscales de los años treinta.”<sup>13</sup>

Durante 10 años el baht tailandés cotizaba a unos 25 por un dólar americano, en julio del año 1997 tuvo una caída de la noche a la mañana de un cuarto. La especulación monetaria se expandió hacia Malasia, Corea del Sur, Filipinas e Indonesia. Asia Oriental entró en crisis. A finales del año, la implosión interna de los sistemas financieros amenazó con provocar la caída de los bancos de la región, las firmas e inclusive las economías de forma general. En el año 1998, el producto interno bruto (PIB) cayó 6,7% en Corea, 10% en Tailandia y 13,1% en Indonesia.

El desempleo aumentó tres veces en Tailandia, cuatro veces en Corea y diez veces en Indonesia.

En Indonesia, la pobreza se duplicó; en Corea, la pobreza urbana casi se triplicó, con casi un cuarto de la población cayendo en la pobreza.

En cada país, influyeron factores específicos, sin embargo fue la liberalización del flujo de capitales a corto plazo, los miles de millones de dólares esparcidos por el mundo buscando el mejor retorno, lo que estaba a la raíz de la crisis.

El acelerado flujo internacional de finazas en las últimas tres décadas indiscutiblemente es el hecho más importante que da forma a la manera en que vivimos ahora. Tal como lo señala la crisis del Asia Oriental, vivimos peligrosamente.

El fracaso del sistema de Bretton Woods a principio de los años setenta condujo al crecimiento en los movimientos financieros internacionales. En el año 1973, el intercambio diario de divisas extranjeras varió entre US\$ 10 mil millones y 20 mil millones, aproximadamente dos veces el valor del comercio mundial. A finales del siglo, el intercambio de divisas extranjeras subió a un promedio diario de casi US\$ 1.800 mil millones, 90 veces el valor del comercio real.

Vivimos en una economía de papel, donde solo una pequeña fracción de las transacciones de divisas extranjeras se utiliza para financiar el comercio internacional e inversiones extranjeras, la gran mayoría es capital especulativo.

La liberalización del mercado capital en las naciones del Asia oriental fue estimulada por parte del FMI y del Tesoro en los Estados Unidos. Una vez que se levantó de las ruinas de la guerra de Corea, Corea del Sur desarrolló una estrategia de crecimiento que aumentó el ingreso per cápita ocho veces en 30 años y redujo la pobreza de forma radical. En los primeros años, controló sus mercados financieros cuidadosamente. Sin embargo, bajo la presión de los Estados Unidos, y a regañadientes permitió a sus conglomerados pedir préstamos al extranjero, exponiéndose a “espíritus animales” (J.M. Keynes) y a los caprichos del mercado internacional. En el año 1997, pagó el precio.<sup>14</sup>

“Los especuladores no hacen daño alguno como burbujas en la corriente estable de la sociedad comercial”, escribió John Maynard Keynes en el año 1936. “Pero la situación es grave cuando la sociedad comercial se convierte en la burbuja en la vorágine de la especulación.”<sup>15</sup>

La crisis del Asia Oriental terminó, sin embargo la gente en los países afectados vivirá con los perjuicios durante años.

¿Es esto desafortunado o es algo irracional e injusto?

La regla dorada o la regla de oro

Un gentil le pidió al rabí Shammai aceptarlo como un prosélito, bajo la condición de que Shammai le enseñara toda la ley parado en un solo pie. Shammai enojado lo echó fuera. El gentil buscó a Hillel, un rabí más noble y amable, quien le dijo: “Lo que para ti es detestable, no se lo hagas a los demás.”

“Esto es todo sobre la ley”, le dijo Hillel. “El resto es comentario.”<sup>16</sup>

Debemos tratar a los demás como quisiéramos ser tratados nosotros, y no debemos tolerar que los demás sean tratados de maneras que nosotros consideraríamos inaceptables de ser los receptores.

“Todas las cosas en cielo y tierra te pertenecen”, le recordamos a Dios y (a nosotros mismos) en el culto cuando presentamos nuestras ofrendas. “Todas las cosas vienen de ti, y de lo tuyo te damos.”

Debemos poner la riqueza del mundo allí donde están nuestras palabras. Porque si todo lo que tenemos viene de Dios, no podemos hacer reclamos exclusivos. El Norte y el Sur, el Este y el Oeste, vivimos juntos en el mundo de Dios y tenemos que aprender a compartir.

No nos pertenecemos a nosotros mismos.<sup>17</sup>

### Lecturas complementarias

Además de las referencias que aparecen a pie de página, visite la sección de *alianza por la justicia* de nuestra página web ([www.warc.ch/pc/index-s.html](http://www.warc.ch/pc/index-s.html)), la cual contiene una gran variedad de textos de la Alianza, sus iglesias miembros y sus organizaciones hermanas.

### Preguntas

1. ¿Cuál es la postura de su Gobierno sobre la deuda global? ¿la soberanía de las quiebras? ¿el comercio justo? ¿la protección del medio ambiente? ¿la liberalización de los mercados capitales? ¿Está usted de acuerdo?
2. Los países industrializados, donde la agricultura constituye el 2% del producto interno bruto (PIB), restringen el acceso al mercado de productos de África donde la agricultura representa el 30% del PIB y el 70% de la fuerza laboral. ¿Es esto desafortunado o injusto?
3. ¿Qué dice y hace su iglesia con respecto a la injusticia económica? ¿Debería hacer más?
4. Nuestra fe en la soberanía de Dios ¿qué nos llama a profesar y hacer frente a la injusticia económica?

## Notas

1. Karen Lebacqz, *Justice in an Unjust World* (Minneapolis: Augsburg, 1987), pág.7.
2. Fuente: Brnko Milanovic, *Economic Journal*, 112 (enero de 2002). Un coeficiente de Gini de 0 es la equidad perfecta, donde todo el mundo tiene el mismo ingreso; un coeficiente de Gini de 1 es la desigualdad absoluta (donde solo una persona tiene todo el ingreso). Mientras más elevado es el coeficiente, mayor es la desigualdad: la baja desigualdad se define como menos de 0,34, la alta desigualdad como más de 0,55.
3. *Human Development Report 2003* (Oxford/New York: OUP, 2003); *Rigged Rules and Double Standards: Trade, globalization, and the fight against poverty* (Oxfam, 2002).
4. G7: los gobiernos de siete países industriales desarrollados: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos. G8: el G7 además de Rusia.
5. Jubilee Research, Jubilee Debt Campaign and Cafod, *Did the G8 Drop the Debt?:* [www.jubilee2000uk.org/analysis/reports/G8final.pdf](http://www.jubilee2000uk.org/analysis/reports/G8final.pdf); ver también Jubilee Research, *The Real Progress Report on HIPC* (septiembre de 2003): [www.jubilee2000uk.org/analysis/reports/realprogressHIPC.pdf](http://www.jubilee2000uk.org/analysis/reports/realprogressHIPC.pdf)
6. Citado en *Did the G8 drop the debt?*, pág.9.
7. Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (1776) libro 5, capítulo 3.
8. Cf. Páraic Réamonn: “*Children starve in Argentina while the IMF tightens the screw*” [www.warc.ch/update/up131/index-s.html](http://www.warc.ch/update/up131/index-s.html)
9. Kunibert Raffer, “An international insolvency procedure of sovereign states”, en *Debt beyond Contract/La dette au delà du contrat*, publicado bajo la dirección de Édouard Dommen (Geneva: Observatoire de la Finance, 2001), págs.69-78; Anne Pettifor, *Capítulos 9-11: para resolver las crisis de la deuda internacional: la Jubilee Framework, estructura para la insolvencia internacional* (London: Jubilee Research, 2002), [www.jubilee2000uk.org/analysis/reports/jubilee\\_framework-sp.pdf](http://www.jubilee2000uk.org/analysis/reports/jubilee_framework-sp.pdf)
10. Estos ejemplos y otros pueden encontrarse en *Rigged Rules and Double Standards: Trade, globalization, and the fight against poverty* (Oxfam, 2002), págs.91-94. Ver también, David Lawrence, “Buenos pastores de la creación”, en este número.
11. Ver Caritas International/Cidse, “Missed opportunity in Cancún”, [www.cidse.org/en/tg1/CIDSECEvaluationCANCUN.pdf](http://www.cidse.org/en/tg1/CIDSECEvaluationCANCUN.pdf); las palabras de Kofi Annan fueron presentadas por Rubens Ricupero, secretario general de UNCTAD.
12. El estancamiento de los problemas de Singapur (inversión, competencia, transparencia en la adquisición pública y las facilidades comerciales) precipitaron el colapso de la conferencia, pero no antes de que los países en desarrollo fueran ultrajados de la manera en que los países del Norte los despreciaron y humillaron.
13. John Gray, *False Dawn: The delusions of global capitalism* (London: Granta Books, 1999<sup>o</sup>), pág.219.
14. El FMI, habiendo ayudado a fomentar la crisis, después la agravó al ofrecer consejos que ayudaron menos a los países involucrados que a los acreedores, lo que trajo como resultado que los países del Este asiático todavía se refieran al FMI de la misma manera en que hablan de la “peste negra”. Joseph E. Stiglitz, *Globalization and its Discontents* (London/New York: Allen Lane, The Penguin Press, 2002), esp. capítulo 4; Joseph E Stiglitz, “Foreword”, en Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press, 2001), págs.vii-xvii; Gordon K. Douglass, “Casino Capitalism:

Controlling Speculation in World Financial Markets” (Progressive Christians Uniting): [www.warc.ch/pc/02.html](http://www.warc.ch/pc/02.html)

15. John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money* IV.12.6 (New York: Prometheus Books, 1997), pág.159.
16. Del Talmud. Ver, por ejemplo, Geza Vermes, *The Religion of Jesus the Jew* (London: SCM Press, 1993), pág.40; y Mt 7:12/Lc 6:31.
17. Juan Calvino, *Instituciones de la Religión Cristiana* III, 7,1. Repetidamente. “La Declaración de Debrecen”, en Debrecen 1997. Actas de la 23ª Asamblea General (Ginebra, ARM, 1998) pág.263. [www.warc.ch/where/23gc/report/index-s.html](http://www.warc.ch/where/23gc/report/index-s.html) Ver también, Douglas L. Chial, “Establecer una alianza por la justicia económica y la vida en la tierra”, en este número.